

# Yin Wang: La Respuesta Definitiva a la Vida, el Universo y Todo lo Demás

Reenviado desde Weibo @ 王彦 (Ya no me preocupo por la humanidad, por Yin).

---

Quizás sea el destino el que me ha destinado a luchar contra las falsedades en esta vida. Desde pequeño, mis padres me decían que había muchas personas inteligentes en el mundo, y que si tenías habilidad, podrías tener una buena vida. Por eso, necesitaba estudiar mucho. Les creí, y siempre fui un estudiante excelente. Pero...

(En este punto, se omite un relato extenso—por favor, consulte mi artículo anterior *El quiebre del sueño de Tsinghua*.)

Después de conocer a mi mentor Dan Friedman, sentí que realmente había aprendido la habilidad de pensar críticamente. Esta habilidad era algo que tenía de niño, pero que había perdido a través de la “educación” posterior. Mi experiencia fluida en IU me hizo sentir como si ningún problema pudiera dejarme perplejo. Inocentemente, pensé que tener esta habilidad genuina conduciría naturalmente a un trabajo y una vida satisfactorios. Pero una vez más, estaba equivocado.

No fue hasta que me uní a Google que me di cuenta de que el lugar de trabajo no se trataba de que las habilidades más fuertes obtuvieran las mejores posiciones. Al contrario, aquellos que eran buenos conversadores y hábiles para aprovechar los talentos de los demás eran los que ascendían a la cima. En cierto modo, eso fue el “desmoronamiento del sueño de Google”, aunque nunca tuve un “sueño de Google” desde el principio. Google solía decir: “No nos importa tu título; si tienes la habilidad, obtendrás un buen trabajo”. Ahora sabemos que esas eran mentiras.

Más tarde, en San Francisco, conocí a Guido van Rossum, el creador de Python. Para entonces, ya había dejado Google. Me dijo: “El mundo todavía valora los títulos. Sabes, yo solo tengo una maestría, y eso me pone en desventaja en el mundo corporativo”. Me quedé atónito de que incluso Guido van Rossum dijera algo así, pero era cierto. Ahora sabemos que las empresas que alguna vez presumieron de “no nos importan los títulos” (incluido Google) terminaron usando los títulos para reprimir a las personas.

Pero incluso un doctorado no lo resuelve todo. Puede que facilite un poco las cosas, pero no mucho. Algunos de mis amigos con doctorado siguen esforzándose trabajando para personas

sin habilidades reales. He llegado a entender que este mundo está lleno de falsedades de arriba abajo. Desde engaños espaciales hasta estafas de armas nucleares, fraudes pandémicos e incluso guerras falsas, todo muestra que el poder del mundo está controlado por unos pocos maestros del engaño malvados. Si ese es el caso, ¿cómo pueden los trabajos corporativos ordinarios ser diferentes?

Recuerdo cómo muchos estudiantes “se las arreglaban” en la universidad. Aquellos que no sabían programar, o lo hacían terriblemente, siempre encontraban la manera de unirse a un buen equipo con un programador fuerte. Luego, montaban su actuación: fingían ser proactivos, realizando tareas superficiales como investigación, redacción de informes o creación de documentación, pero evitando cualquier programación real. Cuando escribían código, era tan malo que los delataba: bucles `while` caóticos que abarcaban cientos de líneas, funciones mal escritas o trucos frágiles que funcionaban por pura suerte.

Los miembros capaces del equipo siempre podían darse cuenta de cómo eran realmente estas personas. Pero las universidades son lugares “armoniosos”, por lo que los individuos capaces, por “cortesía” o un sentido de “amistad”, no los señalaban. A los profesores tampoco les importaban estos problemas; solo les importaba si el grupo cumplía en general. Y así, al unirse a equipos fuertes, estas personas se graduaban con calificaciones “excelentes”.

Cuando este tipo de personas ingresan al ámbito laboral, utilizan las mismas tácticas. Aprovechan las habilidades de los demás, agregando unas pocas líneas de su autoría a trabajos existentes para que sus nombres aparezcan en el código base. Participan con entusiasmo en tareas de documentación o investigación, pero evitan el trabajo de codificación real. Una vez más, los colegas competentes, por cortesía, no los exponen. Con el tiempo, estas personas ascienden, llegando eventualmente a posiciones de liderazgo senior.

Debido a que el mundo en sí está construido sobre falsedades, este tipo de personas siempre son promovidas. Los falsos altos mandos promueven a personas como ellos mismos, siempre y cuando puedan explotar a aquellos con habilidades genuinas para hacer el trabajo. Así es como operan la mayoría de las empresas, independientemente de sus eslóganes grandilocuentes o afirmaciones de ser “impulsadas por ingenieros” o de tener una “cultura de ingeniería”.

Dicen que “la vida comienza a los cuarenta” o que a los cuarenta se alcanza la claridad. Pero, ¿cuántos realmente lo logran? Yo no lo hice. Muchas personas viven toda su vida en una gran ilusión.

Para mí, la claridad llegó a los cuarenta y dos años. A los cuarenta y dos, mientras vivía en un apartamento en el piso 42 de un edificio en Shanghai, descubrí los secretos de este mundo. A principios de año, había pensado caprichosamente que, dado que “42 es la respuesta definitiva



